

## TEATRO ► LA LEY DE LA SELVA

*El hombre como caníbal***La Ley de la selva**

De Elvira Lindo. Intérpretes: Laura Cepeda y Joaquín Climent  
Dirección: Manuel Canseco. Teatro Alfil, 14 de diciembre de 1995.

**EDUARDO HARO TECGLÉN**

La selva es la pareja. Más bien, el explorador o el misionero de esa selva es la mujer, y el caníbal que calienta la olla, o el tigre, o la pequeña mosca tsé-tsé, es el marido.

O el amante. O el pianista de bar. No es experiencia propia de la autora, Elvira Lindo, que parece excelentemente, unida a Muñoz Molina —prologuista de esta obra que vio hacerse día a día—, sino de lo oído, leído o conocido; Sobre el hombre imaginario, esa bestia de indiferencia y opresión, bien mostrenco de las humoristas, autoras y actrices, de la que hay en este momento varias muestras en la cartelera de Madrid. Menos mal, porque las mujeres son las salvadoras económicas del teatro: y sus maridos las escoltan, a veces cierran los ojos por el sueño de su vida de trabajos forzados, pero se despiertan un poco por las carcajadas agudas y los aplausos, para ontribuir rápidamente al éxito. Elvira Lindo: ésta es su primera obra de teatro, pero tiene experiencias de escritora, incluso de representante o intérprete. El personaje de Manolito Gafólas, tan popular, es de ella, y trasciende de la radio al audio-libro, y al libro silencioso. Ella ha hecho los diálogos para las representaciones de Valladares y Mana Teresa Campos. Se puede considerar que este trabajo para dos actores forma parte, aún, del aprendizaje,

del hacerse la mano.

Da risa. Sobre todo, el primer cuarto de hora: luego la situación se eterniza. De los otros tres o cuatro cuartos de hora se encarga Laura Cepeda, que defiende el personaje con toda la sabiduría, o que ella sí tiene, del teatro; con encanto, artimañas, oficio y el buen juego de peloteo con el actor Joaquín Climent, que representa a los tres hombres en la vida de la cuarentona (Elvira Lindo es bastante más joven); no se disfraza demasiado, no cambia mucho su trabajo, porque de lo que se trata de demostrar es que "todos los hombres son iguales", como quería la revolución francesa, pero al revés: la igualdad se hace por'abajo; por el despotismo y la estupidez.

**Tras el estreno**

He visto la obra después de un estreno brillante y concurrido de pequeñas y grandes glorias. Quiero decir que la he visto con un público ralo y tranquilo, que sin embargo rió y aplaudió con ganas. Además de la seguridad de los actores y de la certeza de la dirección de Canseco, veo en este espectáculo, para el que estoy usando excesivamente la palabra "obra", la soltura de diálogo, el sentido del humor y la afición que harán de la joven escritora (Cádiz, 1962) una buena autora.

---

## CULTURA

---

### TEATRO

---

#### *Triángulos de reír y llorar*

---

JAVIER VILLAN

---

**Título:** La ley de la selva (\* \*)

**Autora:** Elvira Lindo

**Intérpretes:** Laura Cepeda y Joaquín Climent

**Dirección:** Manuel Canseco

**Escenario:** Teatro Alfíl

Y un triángulo sentimental para reírse: La ley de la selva. Para reírse con cautela, por supuesto. Porque, detrás de la risa, acechan los dientes de hiena del desamor y de la herrumbre metalizada de los sentimientos frustrados. Ojo a parche. Para reírse, y para gozar con los registros varios de una actriz como Laura Cepeda, de un ama de casa sometida y carencial que, por fin, aprende la ley de la selva. Joaquín Climent es también un actor de versátil comicidad. Un texto hábil, ligero, de intrascendente apariencia mas con muchas cargas de profundidad; y que reclama el derecho legítimo de la mujer a su libertad afectiva; que evidencia las trampas del amor y del sexo; que mira con displicente ternura a hombres y a mujeres.

La mano de Manuel Canseco pone sutileza y transparencia escénica. El texto de Elvira Lindo acarrea intención, desparpajo y



buenas dosis de rebeldía. Laura Cepeda, como personaje, pone belleza y ternura desaprovechadas.

O, peor aún, manipuladas. Climent, el contrapunto del amante y del esposo. Y el público pone todo lo demás: las risas, el calor y la comprensión.

## Crítica de teatro

# Ingenioso humor crítico en “La ley de la selva”, comedia divertida

**“La ley de la selva”, de Elvira Lindo. Dirección: Manuel Canseco. Escenografía. Gabriel Carrascal. Iluminación: M. Canseco. Intérpretes: Laura Cepeda y Joaquín Climent. Teatro Alfíl.**

Con una graciosísima comedia rápida titulada «La ley de la selva», hace su presentación en el Alfíl una escritora ingeniosa, estimulante, poseedora de un lenguaje limpio, fácil, lleno de vis cómica, al servicio de una construcción teatral sencilla y ágil. Elvira Lindo es su nombre. Nada sabe de sus antecedentes literarios el crítico. Lo que es evidente es que hay en ella una jugosa personalidad y un sentido resuelto de lo que puede ser una forma elocuente de construcción escénica. Muñoz Molina en una inteligente presentación que acompaña al programa habla de Billy Wilder, de Mihura, de Jardiel Poncela.

Está en lo cierto. Del gran director norteamericano de origen austríaco tiene esta escritora aquella sugestiva capacidad de insinuación que brillaba en sus películas de los años cincuenta-sesenta como «Sunset Boulevard» cuyo ingenioso guión tuvo un Osear, o «The apartment», multipremiado filme de 1964. De Mihura y Jardiel la acida ternura que brillaba en piezas muy aplaudidas como «Ninette y un señor de Murcia» o «Un marido de ida y vuelta».

Como el tiempo no pasa en balde, las situaciones de «La ley de la selva» van más allá que el humor de aquellas. Aquí, Guadalupe, la protagonista, va al adulterio por insatisfacción. El matrimonio, desgastando el amor de la pareja, convierte a la mujer en algo así como una sirvienta al que el señor explota pero no satisface como mujer, digamos más descaradamente como hembra. Pero la aventura es otra estafa. El héroe por el que se deja seducir no es mejor que el marido aunque se pre-

sente como un gran aventurero sexual. Por eso cuando Rick, el marido odontólogo e Indi, el amante aventurero que explora otros senderos odontológicos se hagan amigos y más dispuestos a ver el fútbol en la tele que a hacer el amor con ella, Guadalupe irá a ligar con Tomy, el músico de «puticlub» que desde el primer encuentro descubre sin darse cuenta la misma disposición que los otros para hacer de su amante la mujer que le lave y planche los calzoncillos.

Guadalupe es un personaje reivindicativo. En lo que le pasa con los hombres hay una reivindicación social, feminista. Las situaciones son ligeras, graciosas. Tienen vivacidad, humoristas anotaciones psicológicas y costumbristas los diálogos. Hay un ritmo de repeticiones críticas bien tratado cuya gracia se acentúa por el montaje ya que Rick, el marido; Indi, el espectacular amante, y Tony, el pianista que abusa del «play-back», al ser interpretados por el mismo actor, Joaquín Climent, dan al juego una especie de surrealismo lleno de humor que añade al texto una sobresignificación que está en el subfondo de las palabras. Está. Todos los hombres son iguales, egoístas, malos amantes, decepcionantes ante los cuales la mujer sólo tiene un recurso: sustituirlos. En rigor Guadalupe no es una mujer ligera. Es una mujer desengañada. El amor es una trampa en la que el sexo se enmascara. Infelidad, complicidad, tolerancia, forman escalones muy divertidos de un excelente y ágil juego escénico.

Laura Cepeda es una actriz sensible y compone un tipo femenino desconsalado, tierno, que sabe buscarse con-



**“Laura Cepeda es una actriz sensible y compone un tipo femenino desconsolado, tierno, que sabe buscarse consuelo. Excelente juego de actriz en el modo de decir, de componer un tipo gracioso, lleno de humorismo”**

suelo. Excelente juego de actriz en el modo de decir, de componer un tipo gracioso, lleno de humorismo. Su Guadalupe tiene la sinceridad de sus fingimientos. Todo un acierto. B juego de Climent en sus tres tipos se apoya en unas notas de personalidad .o masculina, prepotente, llena de superioridad y de egoísmo, con diferencias que responden a las diversas situaciones cómicas en que la estructura cómica se apoya.

Una minicomedia, pues, ingeniosa, bien observada y bien escrita. Habrá que darle un tiempo a Elvira Lindo para que corrobore su notable acierto de salida

**Lorenzo LÓPEZ SANCHO**

# Laura Cepeda impone “La ley de la selva” en el teatro Alfil



**L**a figura de la casadita infiel por hastío, pasión, curiosidad o simplemente, por ampliar el círculo de sus amistades, que diría el cronista frívolo—puede inspirar un poema como el memorable de García Lorca, dar lugar a un vodevil o suscitar una tragedia, por poner algunos ejemplos. 'A Elvira Lindo, que se asoma por vez primera como autora, a un escenario, le ha servido para construir, con la pareja como eje central, una divertidísima comedia cuajada de atinados apuntes costumbristas. Se titula «La ley de la selva» y se representa con enorme éxito en el teatro Alfil impulsada por el talento de Laura Cepeda, una actriz luminosa que dota a la protagonista de una variada gama de matices.

Laura es Guadalupe, casada desde hace bastantes años con Rick, un dentista cuya más excitante ocupación hogareña es ver por televisión violentos concursos japoneses. Aburrida y tras sufrir la recriminación de su marido por haber vuelto a leer, baja a tirar la basura y en la calle coincide con Indi, un nuevo vecino que la deslumhra con los relatos de sus viajes aventureros. Comienza con él una «historia» de la que el marido ni sospecha, aunque parece que todo el interés del amante es que le lave la ropa. Zambullida en otra rutina, la del



Con la pareja como eje central, Elvira Lindo ha construido en *La ley de la selva*, una divertidísima comedia cuajada de atinados apuntes costumbristas. En la imagen, Joaquín Climent, que interpreta los tres papeles masculinos que aparecen en la obra, y Laura Cepeda, una actriz luminosa que dota a la protagonista de una variada gama de matices, en una escena de esta pieza que se representa con éxito en el teatro Alfil de Madrid

adulterio, conoce a Tony, un pianista relacionado con los dos hombres, y se abre en su vida una nueva ventana a la que asomarse y desde la que, más o menos independiente y bastante más liberada que al comienzo de la obra, puede concluir que, al cabo, todos los hombres son iguales—para subrayarlo, un mismo actor, Joaquín Climent, interpreta los tres papeles— y que ella bien se merece los desahogos que pueda procurarse.

Ésta es, muy sucintamente, la trama de esta comedia ligera, actual, llena de intención feminista y de hilarantes situaciones.

Un cóctel magníficamente servido por Laura Cepeda que hace evolucionar su personaje de la ingenuidad perpleja del principio a la emancipación del final, siempre en clave cómplice con el espectador, que asiste entre carcajadas a la evolución de esta ama de casa y a los destellos sociológicos con los que pespuntea Elvira Lindo la acción. No desentona junto a la actriz, el eficaz Joaquín Climent, que borda su triple cometido. Una comedia, en suma, refrescante y que hace bullir la risa, pero no superficial.

**Enrique ASENJO**

# El debut de una autora

## *“La ley de la selva”, en el Alfíl*

ITZIAR PASCUAL

**V**ivo un momento de ilusión infantil y al mismo tiempo de pánico. Espero que la gente se divierta y los juicios procedan de la buena intención. Pero es algo que no puedes pedir». Son palabras de Elvira Lindo, que se ha estrenado como autora con *La ley de la selva*, en el Teatro Alfíl.

Esa inseguridad, reconfortada ante la seguridad de Respira Teatro, la compañía que afronta el montaje bajo la dirección de Manuel Canseco, tiene para Lindo algo de positivo: «Lo bueno de ser nuevo en todas partes es esa cierta ingenuidad que produce el desconocimiento de los materiales y del espacio. Pronto se aprenden, incluidas las maldades de toda profesión. Pero la inocencia del comienzo es un tesoro que debe mantenerse al máximo».

Lindo ha seguido el camino de la comedia para plasmar la historia de una mujer que sueña otros mundos al bajar la basura. «La

búsqueda de la aventura nace en la insatisfacción. Cuando se ha vivido amor y desamor es fácil imaginar el encuentro con un desconocido, recontar tu vida como si acabaras de nacer. La aventura está en el desencuentro. Hasta para plasmar las vulgaridades amorosas uno debe haberlas escuchado alguna vez, porque todo amor está lleno de grandezas y de pequeñas banalidades».

En *La ley de la selva* reside la pasión de Elvira Lindo por la palabra: «Mi interés está en la forma de hablar de la gente y por tanto, en los diálogos, más que en el argumento; no hablo de transcripción, sino de transformación. Incluso para que sea verosímil», señala.

Esos diálogos beben de las lecturas de Jardiel Poncela o Miguel Mihura y del placer de escuchar. Cuando se le recuerda que son comediógrafos sin una herencia hoy viva en los escenarios, ella alude a su propio gusto: «No



• Laura Cepeda y Joaquín Climent en un momento de la representación

me dejo llevar por modas. Dialogar a la manera de Mihura es muy difícil».

Laura Cepeda y Joaquín Climent dan vida a esos personajes que se topan en el encuentro nocturno. «La obra es bastante descarada. Tenía la tranquilidad de que tal vez nadie iba a verla; podía hacer lo que quisiera. Eso es también un motivo de tranquilidad. Pero ante la obra concluida siempre aparece la duda».

Con *La ley de la selva*, esta guionista y novelista, autora de *Monolito Gafólas*, afronta ese primer temblor del estreno: «Me cuesta exponerme al juicio de los demás. Es como entrar en una habitación en la que todos te miran y no te puedes escapar».

Lindo ya escribe su próximo texto dramático: «En esta sé cual es la situación y sé como quiero que acabe. Y será otra comedia».

«*La ley de la selva*», de Elvira Lindo. Teatro Alfíl (Pez, 10).